

Notas de la Redacción

Las PALABRAS del DOCTOR MORENO CAÑAS.

Hemos querido destacar, en primera página, las palabras pronunciadas por el doctor Moreno Cañas en una sesión del Municipio. "Soy burgués, dijo, pero reconozco que el mejor aliado del comunismo es la podredumbre de la burguesía".

Estas declaraciones tienen un gran valor, porque vienen de un hombre de indiscutible consecuencia con el concepto burgués de la honradez y de un hombre de entereza y carácter. Y por tener esas condiciones, el doctor Moreno, sin sin renunciar a su clase y a sus prejuicios de clase, tiene forzosamente que reconocer lo que es lugar común en nuestra constante prédica revolucionaria; que la burguesía es una clase en franco período de descomposición, incapaz ya de dirigir la sociedad.

Sólo que, por el hecho de que nuestros puntos de vista están en polos opuestos, la solución de Moreno Cañas y la nuestra ante este problema difieren radicalmente. Moreno Cañas confía en la "regeneración" de la burguesía, en su "mejoramiento" para hacerla de nuevo apta a la función de gobernar. Nosotros, aleccionados por la historia, estamos convencidos de que las clases sociales no son Lazos que puedan alzarse de sus sepulcros. Las clases sociales cumplen su papel histórico, empujan en un momento determinado la sociedad hacia adelante y luego entran en un irremediable período de decadencia, antesala de la disgregación. En este período está la burguesía de hoy. Las leyes de la evolución, los mandatos de la historia, son ineludibles por las clases y por los hombres; la burguesía, por eso, ya no tiene función social que cumplir y no le queda otra cosa por hacer que arrinconarse en el museo de los trastos inútiles, al lado de los estamentos feudales de la Edad Media, para darle paso a una nueva clase, en pleno apogeo de su vitalidad, recién nacida a la acción y con un

destino inaplazable que llenar: la clase proletaria.

PASAJEROS DE TERCERA

En el Proyecto de reformas a la Ley de Migración que el Ejecutivo envió al Congreso el lunes 20 de febrero del corriente año, hay un artículo que dice así:

"Artículo 10.—Prohíbese la entrada al país de los pasajeros que viajan en tercera clase o sobre cubierta."

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, León Herrera, tiene miedo de que se aumente el número de desocupados y el número de gente maleante mal vestida.

Buscamos en el Proyecto ese un artículo que prohibiera la entrada a la gente maleante que viaja en primera clase, a los desocupados de profesión de primera clase, y no lo encontramos.

El Secretario de Estado León Herrera le tiene asco a los pasajeros de cubierta mal vestidos... Como si en tercera o en cubierta viajaran las personas que más daño le pueden hacer a un país.

Porque los famosos Steinhart y Mosley y el Dr. Salazar de feliz memoria en tantos corazones de burguesitas, y un tal Zepeda actualmente aquí y enviados por un monopolio eléctrico yanqui para pillar nuestras fuerzas eléctricas por medio de diferentes triquiñuelas—entre las cuales tenemos la de comprar con tragos conciencias vendibles—son personajes que viajan en Primera clase si no es que en Primera de Primera: lo mismo que Mr. Adams el de la famosa Simmons que trameó al país, y Mr. Minton el de la estafa de la Lotería Internacional, caballero de industria que se codeó con la crema de nuestros señores representativos.

¡Pero quién va a echar de ver nada en individuo que puede darse el lujo de pagar un camarote lujoso y un puesto en la mesa del comedor de un buen barco. Las pillerías dan asco y cólera a las personas honradas al estilo de don Santos, cuando las cometen pasajeros de tercera...

La farsa de la "revolución" mexicana

El cable nos ha informado de un mensaje enviado por el hombre de paja del Gral. Plutarco Elías Calles y actual Presidente de México, Gral. Abelardo Rodríguez, a su "representante personal" en el Congreso agrario de Jalapa. En ese mensaje, afirma el tílche callista que su gobierno tiene el "propósito firme de cumplir con el programa revolucionario en materia agraria dentro del estricto apego de las leyes y sin permitir prácticas disolventes e inadecuadas".

La farsa de la "revolución" mexicana continúa. Calles y sus corte de machetones y literatos, siguen explotando el prestigio que conquistó entre las masas trabajadoras del mundo la acción de Emiliano Zapata, el indio campesino combativo y heroico que en las montañas de Dolores llevó al terreno de las realizaciones la palabra de orden marxista: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. NO MAS LATIFUNDISMO CAPITALISTA. DEVUELVA A LAS COMUNIDADES INDIAS LAS TIERRAS QUE SE LE HAN ARREBATADO Y REPARTASE ENTRE LOS PEONES Y CAMPESINOS POBRES LAS HACIENDAS ACAPARADAS POR LOS TERRATENIENTES.

Zapata encarnaba las aspiraciones de las masas campesinas. Su bandera era una bandera proletaria. Su acción, aún desprovista como estuvo de fundamento doctrinario, era esencialmente revolucionaria. Por eso los trabajadores de México y del mundo simpatizaron decididamente con él y con sus soldados agraristas. Después, asesinado Zapata por Venustiano Carranza, pareció que de nuevo la clase conservadora, el clero y el imperialismo yanqui, unidos en un solo frente reaccionario, habían logrado apagar la voz del pueblo exigiendo justicia. Pero no fue así. La presión popular obligó a la burguesía mexicana a dictar la Constitución de Querétaro, que contenía en sus artículos 27 y 123 una reforma agraria y medidas defensivas frente a la agresión económica y política dirigida contra México por el imperialismo yanqui. Fue esa misma presión de abajo la que obligó a la sociedad Obregón, Calles y Compañía a adoptar las actitudes que le valieron el apoyo y la adhesión de las masas explotadas del mundo. Pero Obregón-Calles, y sus aliados extranjeros y criollos, solo estaban maniobrando en defensa de sus intereses capitalistas; solo estaban embaucando a las masas, para poder traicionarlas mejor. Cuando esas masas dejaron su actitud combativa, cuando abandonaron el rifle para dedicarse a sus cultivos, entonces, la camarilla militarista mexicana, entendida con el imperialismo yanqui a través del embajador Morrow, volvió sus armas contra los obreros y campesinos. Las tierras repartidas entre las indias y los campesinos pobres les fueron arrebatadas, para venderlas los militarotes callistas a las Compañías norteamericanas. Los sindicatos y las organizaciones políticas revolucionarias fueron declarados ilegales. A los trabajadores de la ciudad y del campo que protestaron valientemente se les fusiló sin fórmula de juicio, condenados como "enemigos de la revolución" y como "cristeros". De modo, que actualmente la situación de México es idéntica a la de cualquier otro de nuestros países: Lo des gobierna un grupo de machetones, al incondicional ser-

vicio de la burguesía nativa y de los imperialistas de fuera.

La experiencia mexicana, como la china, deben ser buenos motivos de escarmiento para la clase obrera internacional. Formar frentes únicos, como fueron aquellos, con clases enemigas, es para el proletariado un seguro suicidio. "La liberación de los trabajadores, obra será de los trabajadores mismos", repetían con insistencia Marx y Engels.

Crisis ministerial en España.

Cable de Madrid, del 24 de este mes, anuncia la posibilidad de una crisis ministerial en España. Parece que algunos de los Ministros quieren irse del gobierno republicano-socialista que preside Azaña, según dicen para acallar la voz de sus remordi-

mientos ante la forma como la policía aplastó el levantamiento anarquista de enero pasado. La actitud de esos Ministros no es ni más ni menos que la del cazador que mató al tigre y luego se llevó un gran susto cuando vió su piel curtida.

En efecto, lo sucedido en enero de 1933 no es sino repetición de atrocidades anteriores. Esos fusilamientos en masa ejecutados por las tropas de asalto (nuevo nombre de la guardia civil borbonica) y por la policía capitalista en Casas Viejas, Barcelona, Madrid, etc., en nada se diferencian de los ya realizados asesinatos colectivos para la represión de los otros dos levantamientos anarquistas. Porque en el poco tiempo de vida que lleva la tercera república española ya ha tenido que confrontar tres levantamientos armados de trabajadores, a más de

los innumerables pronunciamientos locales, especialmente en la región andaluza.

Estos movimientos han sido dirigidos por miembros de la F. A. I. (federación anarquista ibérica) Los anarquistas y anarco-sindicalistas continúan aferrados a sus viejos métodos de lucha. El complot, el golpe de mano, la "revolución de palacio", como irónicamente decía Lenin, son sus armas más queridas. Por eso están y estarán condenados al fracaso. La revolución social no puede ser hecha por grupos, por más heroicos que sean, sino por toda la clase obrera, mediante una acción uniforme, metódica y consciente. Por aferrarse a no entender esta verdad simple, norma de actuación de nosotros los marxistas, los anarquistas estarán siempre sacrificándose inútilmente, al lanzarse con un gesto suicida y romántico sobre las ametralladoras capitalistas sin más armas que una pistola y una bomba de dinamita.

Pero el hecho de que los anarquistas procedan sin base de organización ni rumbos científicamente trazados en su lucha por la revolución, no significa que ésta no sea una necesidad en España. Todo lo contrario. Pocos países están más maduros para la toma del poder por los trabajadores que la nación española. La burguesía y sus instrumentos socialistas han demostrado, en el tiempo que tienen gobernándola, que son tan incapaces como Alfonso y sus marqueses sifiliticos para dirigirla y para afrontar la solución de sus problemas. De éstos, los dos más vitales son el de la tierra y el de las nacionalidades. España es un país donde la tierra está acaparada por unos cuantos terratenientes y donde las masas campesinas no poseen ni una vara de suelo laborable; además, dentro de sus fronteras conviven pueblos, como son el catalán y el gallego, con sus características históricas propias, con su lenguaje propio, con sus costumbres propias, y ansiosos en consecuencia de resolver con independencia de acción sus propios problemas. La burguesía republicano-socialista ha dado como mentirosa solución a esas necesidades profundas de la vida española la ley de Reforma Agraria y el Estatuto de Cataluña. Ambos no son sino simples fórmulas de engaño, destinadas a dorar con retóricas mentirosas las vehementes aspiraciones de los campesinos a laborar tierra suya y de los catalanes y demás pueblos oprimidos a ejercer la dirección doméstica de sus destinos.

Las masas se han dado cuenta del timo. La república de trabajadores como dice la nueva constitución, no les ha dado nada, sino retórica y discursos, plomo para asesinar obreros, gestos musulinescos de Azaña y desplantes "izquierdistas" de Marcelino Domingo. Y nada de eso se echa al puchero. Por eso se han lanzado a la acción directa, para arrancar el gobierno de las manos timoratas y torpes que lo rigen. Y esas manos de los Azaña y socios, tan mesuradas cuando se trata de reprimir conspiraciones monárquicas como la de Sanjurjo, no han vacilado en ordenar a sus tropas de asalto el asesinato de los obreros y campesinos insurgidos por la conquista del derecho a una vida mejor.

La solución de la crisis española no puede ser sino una sola: la revolución social. Pero esta no la realizarán los grupos de dinamiteros anarquistas, sino el proletariado organizado en las filas del Partido Comunista.

CUESTIONES SINDICALES

En defensa de la Ley del Trabajo diurno en las Panaderías

He visto como el órgano de nuestro partido TRABAJO ha venido comentando el conflicto surgido entre el gremio de obreros panaderos y patronos del mismo ramo, originado por el deseo que existe en los operarios de llevar a la práctica la ley que prohíbe el trabajo nocturno en las panaderías. Lucha que se ha llevado a cabo únicamente en la ciudad de San José, y me limito a decir que solamente en San José porque he visto cómo los demás gremios del país han permanecido inactivos en este asunto, inclusive el de Alajuela, al cual pertenezco. Me ha interesado las declaraciones de TRABAJO ya que ellas son verdaderas inyecciones de aliento para esos compañeros de la capital que luchan contra sus explotadores, como también me han interesado las de los mismos periódicos burgueses para ver los estúpidos ataques que hacen a la ley: unos defendiendo sus egoístas intereses, como los patronos y otros porque les es un momento oportuno de saciar su afán de defender al capitalismo e ir en contra de los derechos de los trabajadores. Repito, me ha interesado el asunto por tratarse del oficio en el cual me gano yo el sustento de la vida y por lo tanto salgo a la palestra a defender con esta publicación a esos camaradas josefinos que hoy se rebelan para sacudir de sus espaldas, las duras faenas de la noche que los está conduciendo paulatinamente hacia la sepultura. Algo curioso es que estas personas que atacan la ley, son personas que no conocen de panaderías absolutamente nada, pues no conocen más que la figura del bollo que se van a devorar y en su gran esfuerzo por defender a los inicuos patronos, los vemos en sus declaraciones, hacer comparaciones tan ridículas que jamás las haría un individuo que conociera algo de harina: al ministro de gobernación lo vemos comparar el trabajo del panadero que trabaja de noche, con el de hacer planos y cálculos porque él ha llegado a pasar una noche en eso; el Presidente de la República compara el trabajo de

las panaderías con las imprentas y con el servicio de la policía por ser cosas que se hacen de noche también. Y, en el Congreso un diputado Sancho secundado por otros diputados más—de estos señores que se llaman representantes del pueblo—combaten la ley con razones y argumentos tan torpes que da verdadera risa y que no pueden ser hechos sino por ver la manera de matar esta avanzada de los panaderos hacia la conquista de sus derechos y así quizá recibir una buena recompensa pecuniaria de los dueños de panadería.

Yo quisiera ver a este diputado Sancho que hoy lucha en Congreso por echar abajo la ley, y que dice que el trabajo nocturno con buyes y carreta pero que hoy se gana \$600.00 (seiscientos colones) por no hacer nada, doblarse dos o tres noches sobre la rutinaria mesa en que el panadero se gana la vida y por un sueldo de \$3.00 (tres colones) y sin tomar en cuenta que para ganarse esos tres colones hay que hacerlo desde las primeras horas de la tarde hasta amanecer de otro día, tengo seguridad que este diputado que hoy ocupa un mullido sillón en el Congreso, llevado en hombros de los trabajadores y que hoy ataca desde ese mismo sillón a los trabajadores sin contemplar sus necesidades; tengo seguridad digo, que volvería a contradecirse él mismo de los incomprensibles argumentos con que ha defendido a los rapaces patronos.

Por otra parte deben estar alerta los compañeros de San José con la defensa hipócrita que trata de hacer Jorge Volio en pro de la ley; hay que echarlo atrás pues es un hombre suficientemente reconocido como un lucrador de los trabajadores inconscientes que creen en sus palabras. Y para finalizar he de decir que el trabajo de la noche en las panaderías ha tratado de abolirse por vía de más aseo dentro de ellas mismas y en busca de más salud para el despreciado panadero.

CLAUDIO CARVAJAL
Alajuela, 5 de Febrero 1933.

DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Hay una marcada tendencia en nuestro corrompido medio intelectual y en un sector inconsciente de la clase trabajadora, a atribuir al Partido Comunista todos los atentados al "orden burgués" que planean camarillas descontentas de la misma burguesía. En varias ocasiones hemos tenido necesidad de salir al paso a esa tendencia con aclaraciones públicas. De esta vez nos vemos en la misma necesidad. Se habla de un movimiento de invasión revolucionaria en la frontera de Nicaragua. Y ya hay quien atribuye tal movimiento a nuestro Partido. No queremos entrar en muchos comentarios, porque los trabajadores conocen perfecta-

mente bien nuestro criterio al respecto. Nos limitamos sencillamente a manifestar, que si ese movimiento existe, nada tiene que ver con nosotros. Y oficialmente desautorizamos cualquier actitud que cualquiera quisiera tomar haciendo uso del nombre de nuestro Partido o del prestigio revolucionario del mismo. Entiendan los candidatos que nuestra revolución es permanente y que la realizamos minuto a minuto. Que el cuartelazo será nuestra última etapa, y que a él llegaremos de una manera lógica y científica, sin acudir nunca a procedimientos oportunistas y disparatados.

Comité Central del Partido Comunista